

Ryan Roach

Sigue a Jesús
19 de mayo 2019

Juan 21:20-25

Introducción

¿Qué significa seguir a Jesús? Algunos dirían que significa repetir una oración después de escuchar un mensaje o de ser visitado en sus hogares por evangelistas de puerta en puerta. Otros dirían que asistir a la iglesia o ser miembro de una iglesia es lo que significa seguir a Jesús.

Yendo un poco más lejos, tal vez seguir a Jesús signifique que vas a un viaje misionero. Tal vez pase algunas semanas o incluso algunos meses sirviendo a Dios en un lugar lejano del que nadie en su familia haya oído hablar.

Tal vez la idea de seguir a Jesús signifique que usted renuncie a su trabajo y se mude con su familia a otra ciudad para asistir a un seminario. Tal vez significa que vas al ministerio de tiempo completo, como un pastor o alguien en el personal de la iglesia. Para algunos, podría significar ir a otro país, aprender otro idioma y cultura, para servir allí como misionero.

Existe una dificultad en el uso de términos y afirmaciones como, “Sigue a Jesús”, porque generalmente no existe una definición acordada de lo que realmente es. Es como cuando las personas dicen que siguen la Biblia y no necesitan credos ni declaraciones de fe. Suena muy bien pararse solo en la Biblia.

Pero, ¿qué sucede cuando dos grupos diferentes dicen eso pero tienen convicciones muy diferentes? Los calvinistas y los arminianos creen que están siendo fieles a las escrituras, pero no están de acuerdo sobre el alcance de la soberanía de Dios, ¿no es así? Los carismáticos y aquellos que creen que las lenguas han cesado, ambos están de acuerdo en que el Nuevo Testamento es la palabra de Dios, pero tienen fuertes desacuerdos sobre cómo se interpreta.

Entonces, podemos sentarnos y hablar durante horas sobre cómo debemos seguir a Jesús mejor, pero a menos que todos estemos de acuerdo en lo que significa seguir a Jesús, esa conversación dará muy poco fruto.

Entonces, ¿a dónde vamos a encontrar esta definición? Buscamos la Biblia, no solo un versículo aislado sacado de contexto, sino la totalidad de las Escrituras. Seguimos a Jesús haciendo lo que la escritura dice que debemos hacer. Seguimos a Jesús viviendo vidas que lo honran y viviendo como él vivió.

La semana pasada, vimos cómo Jesús le dijo a Pedro que alimentara a las ovejas. Mire hacia atrás algunos versículos de Juan 21: 18-19 ...

De verdad, de cierto te digo, cuando eras joven, solías vestirte y caminar a donde quisieras, pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras. quiero ir.” (Esto dijo para mostrar por qué tipo de muerte era para glorificar a Dios.) Y después de decir esto, le dijo: “Sígueme”.

En estos versículos, Jesús profetizó cómo moriría Pedro. Los discípulos acaban de perder a su líder, el que conocen es Dios en la carne, el mesías. Él se fue. Luego, en lo que es el giro más grande de una historia en la historia del mundo, su líder regresa.

Es una montaña rusa emocional que están montando y aún están procesando lo que esto significa. Hace unas semanas, le pregunté cómo se sentiría enterrar a un ser querido y luego, unos días más tarde, verlo pasar por la puerta de su casa como si nada hubiera pasado.

El shock puede ser demasiado para que lo manejes. Pasar de los mínimos más bajos a los máximos más altos es tan peligroso como que un buceador de aguas profundas salga a la superficie demasiado rápido. En otras palabras, estos altos y bajos no están destinados a ser normativos para nuestras vidas y por una buena razón, no podemos manejarlos.

John escribe de una manera muy discreta. En Juan 20, Jesús se aparece a los discípulos y todo lo que Juan dice es que se alegraron al ver a Jesús. Estoy seguro de que esas palabras no describen completamente lo que estaba sucediendo. Probablemente estaban eufóricos, pensando que había una fuga de gas cerca o que alguien estaba jugando con ellos.

Jesús estaba muerto y ellos estaban de luto y ahora él está vivo, y ellos están contentos. Le da a Pedro el mandato de alimentar a las ovejas y luego le dice a Pedro que él (Pedro) morirá por la causa de Cristo. Entonces Jesús dice: "¡Sígueme!"

Resolveremos esto en un momento, y esta es la idea principal de este pasaje y este sermón esta mañana, pero note lo que sucede inmediatamente después de que Jesús le dice a Pedro que lo siga. Ya ha dicho lo mismo antes.

Si sabe mucho acerca de los discípulos, y usted mismo, sabrá que los humanos a menudo tienen dificultades para escuchar y comprender. Tampoco son solo niños, todos sufrimos de una incapacidad para escuchar y entender.

Jesús le dice a Pedro que alimente a las ovejas y luego lo siga. Naturalmente, Peter entiende completamente y busca obedecer, ¿verdad? Mire este texto, que comienza en el versículo 20. Estos versículos pueden parecer un poco incómodos, pero eso se debe a que Juan no se refiere a sí mismo, sino que se llama a sí mismo "el discípulo a quien Jesús amó", así que usaré el nombre de Juan, donde él se describe a sí mismo.

Mira el texto conmigo ...

Pedro se volvió y vio que Juan los seguía, el que también se había recostado contra él durante la cena y había dicho: "Señor, ¿quién te va a traicionar?" Cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús: "Señor ¿Qué hay de este hombre?"

Pedro está empezando a entender lo que Jesús está diciendo, aunque no completamente. Jesús le dice a Pedro que morirá por el evangelio y luego Pedro mira y ve a Juan y le dice: "¿Qué pasa con él?" Pedro y Juan eran amigos muy cercanos, y Pedro quiere saber qué pasará con su amigo.

Jesús le dijo: "Si es mi voluntad que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? ¡Sígueme!". Así se extendió el dicho entre los hermanos de que [Juan] no debía morir; sin embargo, Jesús no le dijo que no debía morir, sino que "si es mi voluntad que permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?"

La repreensión que Jesús le da a Pedro fue, en esencia, decir: "No es de tu incumbencia lo que le sucede a Juan". Lo que esto significa es que Pedro estaba preocupado por lo incorrecto. Es bueno preocuparse por sus seres queridos. Nadie quiere ver sufrir a las personas que nos importan.

Un breve aparte sobre la soberanía de Dios.

Pero si nos centramos en esas cosas malas que *podrían* suceder, perderemos rápidamente de vista nuestra responsabilidad. Y esto es lo que estaba pasando con Pedro. Quiero dejar de lado por un momento para hablar sobre algo que este texto aborda indirectamente.

Mira lo que Jesús dice en el versículo 22: "Si es mi voluntad que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? "Si no ha leído el evangelio de Juan hasta este punto, estoy casi seguro de que perderá una buena lección aquí.

A lo largo de todo el evangelio de Juan, hay declaraciones hechas por Cristo que muestran la soberanía de Dios en la salvación de los pecadores. En Juan 6:39, Jesús dice: "Y esta es la voluntad del que me envió, que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo levante el último día".

Jesús dice en Juan 10:29: "Mi Padre, que me los ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatarnos de la mano del Padre".

En Juan 15:16, Jesús dice: "No me elegiste, pero te elegí y te designé para que fueras y fructificaras y que tu fruto permanezca, para que todo lo que pidas al Padre en mi nombre, él pueda dártelo a ti."

Hay otros ejemplos en este libro que muestran cómo Dios es activo y soberano en la salvación de sus hijos. Es posible que nunca haya considerado esto, e incluso que esté pensando: "¿Por qué está hablando de soberanía en un pasaje como este?" No lo ven aquí, por lo que parece fuera de lugar.

Hay algunas cosas que quiero que consideres. En primer lugar, si se puede captar la depravación de nuestro corazón, se ve rápidamente que nada dentro de nosotros *alguna vez* buscar a Dios por nuestra cuenta. ¿Por qué querríamos dejar de lado nuestras preferencias y deseos de servir a un Dios que no podemos ver y que, al menos en la superficie, parece querer limitar nuestra libertad y la búsqueda de todo lo que la vida tiene para ofrecer?

La fe cristiana tiene sentido para mí como para todos los que creen, pero ¿alguna vez has pensado por qué es así? ¿Por qué tiene mucho sentido para nosotros y, sin embargo, para la mayoría de las personas, no lo tiene? Los argumentos apologéticos no responden a esto, pero creer en el poder de Dios para cambiar nuestros corazones y nuestras mentes sí lo hace.

Seré honesto: si no fuera porque Dios se movió primero en mi vida, no hay absolutamente ninguna manera de que quisiera odiar mi propio pecado. El pecado es divertido. Mucho de esto es estimulante. Sabes el sentimiento que tienes cuando estás con alguien chismeando sobre alguien más. ¿Por qué haces eso? Porque te hace sentir bien.

¿Por qué una persona casada dejaría a su cónyuge por otra? ¿Por qué alguien rompería su matrimonio, ignorando el pacto que hicieron, y arruinaría la vida de su familia? Porque el sentimiento momentáneo de algo nuevo y "fuera de límites" es un fuerte impulso para negar.

Sí, los cristianos pecan. Pero alguien que realmente pertenece a la familia de la fe será quebrantado y arrepentido por lo que ha hecho, y buscará hacer las cosas bien. Esto es difícil, ¿no es así? ¿Por qué *alguien* haría eso por su cuenta? No creo que puedas.

La segunda cosa a considerar es que, además de nunca querer realmente arrepentirnos, nunca elegiríamos renunciar a nuestras metas y aspiraciones para la gloria de un Dios que no podemos ver. Christian, si te pidiera que vendas todo lo que tienes y te mudes a una aldea remota en el Pacífico Sur, ¿me seguirías?

Sé que algunos me seguirían unas cuantas millas, tal vez incluso a través de los límites estatales, pero no conozco a nadie que esté entusiasmado por dejar todo lo que nunca supo por su pastor. Pero eso es exactamente lo que Jesús nos pide que hagamos.

Cada vez que bautizo a alguien, les pregunto frente a la iglesia: "¿Ha habido un momento en que te hayas arrepentido de tu pecado y te hayas vuelto a Cristo solo para salvación?" La persona contestará: "Sí". Luego le pregunto si están dispuestos a seguir a Cristo por el resto de sus vidas. Si dicen "Sí", luego en el agua van.

Hago esa pregunta, y lo hago frente a toda la iglesia, porque quiero que comprendan que seguir a Jesús tiene un gran costo. Este mensaje no predica bien a los del mundo occidental. El auto-sacrificio significa ayudar a alguien a moverse cuando preferimos ver fútbol en un sábado por la tarde. Pero rara vez significa vivir en la pobreza en una nación del tercer mundo para que las personas escuchen el evangelio por primera vez.

Realmente creo que necesitamos escuchar esto más a menudo. Seguir a Jesús tiene un gran costo. En diciembre de 2018, un estadounidense de veintiséis años, John Chau, fue asesinado a setecientas millas de la costa de la India continental en una isla remota llamada North Sentinel Island.

Chau sabía del pequeño grupo de personas aisladas en la isla y estaba decidido a ir allí para compartir el evangelio con ellos, aunque fue criticado por muchos por violar la ley. La isla está protegida por el gobierno de la India, principalmente para mantener seguros a los 50-100 residentes, ya que no tienen inmunidad contra las enfermedades como la mayoría de los demás. Los barcos patrullaban regularmente un perímetro de milla de archivo alrededor de la isla para evitar que alguien se ocultara.

Chau se enteró de la gente a través de una agencia de misiones y determinó que algún día iría allí. Muchos misioneros en países que son hostiles al evangelio encuentran maneras de servir creativamente en esos lugares. Trabajan como maestros, doctores y guías de viaje, todo con la intención de hacer incursiones con las personas para que la verdad del evangelio se pueda compartir.

Chau, por otro lado, sintió que la difusión del evangelio de Jesús era más importante que obedecer las leyes molestas e impías de las naciones que se oponían a la fe cristiana. Chau se mantuvo en cuarentena en una isla cercana a la isla North Sentinel, con la esperanza de proteger a la gente que estaba a punto de encontrarse.

Fue llevado a la zona restringida de cinco millas por los cristianos locales y luego fue en kayak hacia la isla. Cuando estaba a cuatrocientos metros de la orilla, fue abordado por hombres con arcos y flechas. Chau les gritó a los hombres: "Mi nombre es Juan, te amo y Jesús te ama". Registró en su diario que los hombres se acercaban y se alejó.

Más tarde, ese mismo día, intentó volver a la isla y un niño le disparó una flecha, golpeando su Biblia impermeable pero no a Chau. Escuche lo que escribió en su diario después de esto: "Es raro, en realidad no, es natural: tengo miedo". Luego escribió directamente a Dios: "Si quiere que me disparen o incluso que me maten con una flecha". entonces que así sea. Sin embargo, creo que podría ser más útil con vida, pero a ti, Dios, te doy toda la gloria de lo que suceda. NO QUIERO morir".

Chau se preguntó si debería darse por vencido y darse la vuelta. Decidió que al día siguiente regresaría, esperando poder hacer una conexión. Escribió en su diario que le pidió a Dios que perdonara a "cualquiera de las personas en esta isla que tratan de matarlo [a él], y especialmente que los perdone si tienen éxito".

Al día siguiente, Chau regresó a la isla y nunca regresó. Los cristianos y los misioneros debatieron si Chau tenía razón o no en lo que hacía, en particular la desobediencia, pero lo que no se puede debatir es la pasión que John Chau tenía por el Evangelio.

Estaba dispuesto a morir por Cristo. No quería hacerlo, pero reconoció que lo que quería no era tan importante. Quería ser fiel, al igual que los fieles discípulos y 70 millones de cristianos que han sido asesinados simplemente porque confían en Jesucristo y quieren que el mundo lo sepa.

¿Cómo seguimos a Jesús?

Chau puede no haber hecho las cosas de la manera correcta para algunos, pero su entusiasmo por la difusión de Cristo en todo el mundo era innegable. Él dio su vida por la causa de Cristo. Entonces, creo que, naturalmente, la pregunta surgiría en todo esto: "¿Cómo seguimos a Jesús?"

No es lo suficientemente bueno para nosotros salir con más conocimiento de la palabra de Dios. Parte de un sermón efectivo, un estudio de la Biblia, una sesión de consejería o un tiempo dedicado al discipulado es cerrar la brecha entre la Biblia y nuestros tiempos modernos. ¿Cómo tiene la Biblia alguna relevancia para nuestras vidas hoy? ¿Qué me habla el evangelio en mis luchas personales?

Un buen predicador *debe* explicar lo que dice la Biblia, pero un buen predicador también debe mostrarle por qué es importante. Esto se llama aplicación: ¿cómo aplicamos estas verdades antiguas a lo que experimentamos hoy? Si creemos que la Biblia es la palabra inmutable e inerrante de Dios, entonces *debe* hablarnos hoy.

Entonces, miré este pasaje y encontré cinco aplicaciones que creo que nos ayudarán en la búsqueda de cómo seguir a Jesús. En otras palabras, para el cristiano, si quieres seguir a Jesús, haz estas cinco cosas y estarás yendo en la dirección correcta.

Primero, debemos morir a nosotros mismos. Para alguien que no está familiarizado con la terminología cristiana, esto suena aterrador. Sonamos más como un culto suicida que una iglesia cristiana cuando hablamos de morir a uno mismo. Miremos hacia atrás en Juan 3: la interacción entre Jesús y Nicodemo. Comenzando en el versículo 3:

“De cierto, de cierto te digo, a menos que uno nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Jesús respondió: "De cierto, de cierto te digo que, a menos que uno nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te dije: 'Debes nacer de nuevo'".

Morir a sí mismo significa que nuestro viejo yo, que una vez fuimos, está muerto y somos nuevas creaciones. Esto no es extraño para algunos aquí hoy. Conozco muchas de tus historias, aquellas en las que hiciste cosas realmente malas en el pasado. Me cuentas cómo las personas que te conocieron 10 o 20 años ni siquiera te reconocerían ahora.

¿Porqué es eso? Porque has pospuesto el viejo yo y te pones el nuevo.

Sobre la base de eso está la segunda aplicación: colocas a los demás primero. Jesús pudo haber eliminado a todos sus abusadores, los que lo asesinaron, pero en lugar de eso eligió soportar un dolor insoportable. ¿Por qué? Porque sabía que era la única manera de reconciliar al hombre pecador con el padre.

Jesús vino a servir. El rey vino del cielo para vivir con nosotros, pero no solo eso, vino para servir a sus enemigos. ¿Has considerado que eras un enemigo de Dios y aún así él envió a su hijo a sufrir y morir por ti?

La tercera cosa que debemos hacer para seguir a Jesús es vivir a la luz del evangelio. Lo que quiero decir con esto es que hacemos nuestras vidas normales, cotidianas, a menudo aburridas, sabiendo que hay un propósito en todo. Hay un propósito en los buenos y malos tiempos; Los tiempos felices y los tiempos de sufrimiento.

Todo esto, cada momento, tiene un propósito. Si veo mi sufrimiento como algo que Dios puede usar, ¿cómo podría estar enojado con él? ¿Cómo podrías estar enojado con lo que Dios te ha dado cuando reconoces que él es soberano y podría haberte dado un camino más fácil, pero no lo hizo?

Amigos como el de Job en el Antiguo Testamento dirían que deberías culpar a Dios por todas las cosas malas que le permiten entrar en tu vida. Esa es la forma actual de ver a Dios: hay que mejorar tu vida, ¿no es así? Una cosmovisión centrada en el Evangelio nos recuerda que todas las cosas, incluso las malas, suceden por una razón.

Cuarto, seguimos a Jesús cuando proclamamos el evangelio, sin importar el costo. Aquellos que son los evangelistas más fuertes tienen dos cosas en común, y es verdad de cada persona que conozco que es fuerte en el evangelismo. Con frecuencia celebran el Evangelio en sus vidas y reconocen que compartir el Evangelio puede causarles dolor, y eso les parece bien.

Lo tenemos tan fácil aquí, ¿no? Pero muchos han muerto a causa de su fe. Eso lleva a la quinta y última aplicación: podemos seguir a Jesús muriendo, si es necesario, por la causa de Cristo. La posibilidad de que mueras por el evangelio es escasa, al menos en el mundo occidental.

¿Pero te das cuenta de que han muerto más cristianos por su fe en los últimos 100 años que en los 1900 años combinados? Esto es asombroso. La mayoría de nosotros no moriremos por Jesús, pero esa no es la pregunta. No creo que debamos buscar la muerte, pero la pregunta que más me preocupa es esta: ¿estás dispuesto a morir por la causa?

Los cinco puntos de aplicación, especialmente el último, apuntan a dónde están sus prioridades. No podemos seguir a Christos si estamos enfocados en nuestras necesidades y nuestros deseos en lugar de lo que Dios exige de nosotros. No podemos seguir a Cristo si nos ponemos ante los demás.

No podemos seguir fielmente a Cristo si descuidamos o minimizamos el impacto del evangelio en nuestras vidas. No podemos seguir a Cristo si no estamos dispuestos a ser proclamadores del evangelio. Y no podemos seguir fielmente a Jesús si no estamos dispuestos a renunciar a esta vida por la vida por venir.

Conclusión - "¡Sígueme!"

A lo largo del sermón de hoy, te pregunté qué crees que significa seguir a Jesús. Podrías preguntarnos a todos y nuestras respuestas podrían variar. ¿Qué dices? ¿Incluso te importa?

En su comentario sobre el evangelio de Juan, John MacArthur escribe esta declaración final sobre este pasaje:

“Jesús había desafiado a Pedro a amarlo por encima de todo lo demás. Ante la perspectiva de sacrificar todo por Cristo, a partir de aquí, Pedro no retrocedió. Aprendió la lección de que seguir a Jesús debía ser el objetivo singularmente supremo de su amor. Pedro y sus compañeros apóstoles, facultados por el Espíritu Santo, dieron la vuelta al mundo a través de su valiente testimonio de Jesucristo (cf. Hechos 17: 6) y en casi todos los casos murieron como mártires por el amor de Cristo y la verdad de evangelio. ”

Tú no eres Peter, así que no te pongas esa carga. Nunca serás un apóstol y no escribirás libros de la Biblia. Pero te equivocarás ... como Peter. Peter dejó el bote para caminar sobre el agua y miró el agua, temiendo que se ahogara, en lugar de mantener sus ojos enfocados en Cristo.

Pedro reprendió a Jesús cuando Jesús habló acerca de su muerte. Pedro sacó su espada y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote. Pedro prometió que nunca abandonaría a Jesús, incluso cuando todos los demás lo hicieron y luego lo negó tres veces.

Pero a través de todo eso, Dios usó a Pedro para grandes cosas. En Mateo 16, Jesús prometió que Pedro sería influyente en el establecimiento y crecimiento de la iglesia. En Juan 21, Jesús restaura y recomienda a Pedro para la obra del ministerio.

En el libro de Hechos, Pedro predicó el evangelio y 3000 personas se arrepintieron y se convirtieron a la fe. Pedro sanó a un mendigo cojo y predicó ante los líderes judíos.

El mismo tipo que negó a Jesús tres veces porque temía lo que podría pasarle es el mismo que en Hechos 5 se enfrentó a arrestos, palizas y varias amenazas y, sin embargo, mantuvo el curso del ministerio del evangelio.

Pedro es un testimonio de que uno puede seguir a Jesús, desordenar terriblemente y aún ser usado por Dios para cumplir sus propósitos.

Esta mañana, quiero hablar con dos grupos aquí. Primero, si nunca te has arrepentido de tu pecado y le has dado tu vida a Cristo, te pido que Dios te haga sentir incómodo hasta que respondas. Creemos que Dios es soberano y que ningún hombre busca a Dios, por eso sabemos que Dios debe trabajar primero en su corazón para responder.

Pero todavía debes responder. Ignorar lo que Dios está haciendo es como intentar escapar de un huracán. Es una tontería incluso intentarlo. Si eres tú, abandona la pelea, muérete y ponte la nueva persona.

Segundo, creo que una de las cosas más difíciles para los cristianos es lidiar con la inseguridad que tienen sobre los pecados que cometieron. Pedro pecó antes de conocer a Jesús y pecó después de su conversión. Él nunca dejó de pecar, pero Dios todavía lo usaba para la gran obra del reino.

Mientras estés vivo de este lado del cielo, tu vida estará llena de pecado y decepción. No hay escapatoria de eso. Pero al igual que Pedro, Dios te usará, verrugas y todo, para su gloria y para nuestro bien.

Nos castigamos por cosas que no podemos cambiar o controlar, cosas que hicimos hace 20 años. Pero hay libertad en Cristo que nosotros, su pueblo, ya no somos culpables. Cristo ha pagado la pena que debíamos.

No permitas que esos momentos de debilidad arruinen tu capacidad para servir a Dios hoy. "Ven a [Jesús] , todos los que laboran y están pesados, y [él] te dará descanso. "Ven a Jesús hoy - todos - y él te dará descanso.